

El joven de A. C.

No se concibe al joven sin movimiento, fuerza, alegría...

Claro, que con sus ocupaciones habituales ya tiene más o menos motivo para hacer movimiento, emplear su fuerza y ejercitar la sana alegría que el trabajo puede proporcionarle. Pero, esto no basta, el trabajo cotidiano no deja de ser una obligación impuesta al joven.

El joven aspira a una actividad elegida y practicada libremente y con toda ilusión y por la que no va a percibir remuneración alguna. Esto le encuentra en la práctica del deporte.

Aunque bastante se ha desmentido, todavía mucha gente, tiene de nosotros un concepto equivocado, creen que ser joven de Acción Católica representa tener una mirada y una cabeza bajas, unas maneras encogidas, en fin, creen que los Jóvenes de Acción Católica son "Pst... uns pobres nois".

El verdadero militante de A. C. es y debe ser todo lo contrario; dentro de su profesión procura capacitarse concienzudamente para, a ser posible—dicen nuestros manuales—ser el primero dentro de ella. Por lo tanto si estudia procurará ser el estudiante más aprovechado, si es carpintero procurará ser el mejor carpintero, si se dedica al comercio procurará ser el más activo comerciante y cuando practique su deporte deberá ser lo más deportista y noble que sea posible.

Dentro de la Juventud de Acción Católica, caben todas las actividades, siempre que no estén reñidas con la doctrina y moral de la Iglesia, por esto en todo Centro bien organizado hay las diversas secciones de biblioteca, arte, teatro, folklore, fútbol, basquet, tenis de mesa, excursionismo, etc., las suficientes para que el joven pueda vivir su vida dentro del marco de la Acción Católica; al frente de cada sección hay un militante que pertenecerá a la Junta para poder dirigir y coordinar debidamente todas estas actividades que no son (téngase esto presente) más que medios para el fin que persigue la Acción Católica: ¡Llevar almas a Cristo!

Ecós de Montserrat

¡Ha muerto el Padre Marçet! Palabras que se grabaron en el corazón de los granollerenses, que emprenden cada año la peregrinación a la Montaña Santa. Dios quiso probar el férreo temple de aquel alma esclarecida, fecunda en virtudes, templada de austeridades, prolongando su agonía, con la cual edificaba a cuantos se acercaban a su lecho de dolor.

Ha muerto el Abad Marçet y periódicos y revistas nos decían las circunstancias de elevado sabor espiritual que se sucedieron en los días de su agonía, sufridos con tanta entereza y a la par con tanta lucidez, que de verdad se puede decir que podía resistirlo solamente su temple de héroe, forjado en la fragua del amor a Dios y de la austeridad.

Y decir que Granollers se sumó al dolor que causa su separación, no es sino decir la verdad, pues motivos hay para ello, por el tradicional fervor con que de 24 años a esta parte, nuestra ciudad acude anualmente a los pies de la Virgen Morena, para pedirle sus bendiciones y ofrecerle todos los afanes de su cotidiano vivir.

La ciudad fué, representada en sus autoridades municipales, a rendir un póstumo tributo de afecto al que fué Abad del Monasterio, baluarte firme del fervor mariano de nuestra amada tierra, trono imperecedero de la fe de los buenos hijos de esta laboriosa tierra vallesana, en la que Dios ha volcado sus bendiciones.

Nosotros, los granollerenses, evocaremos con perenne gratitud todas las atenciones que recibimos del ilustre finado para con nuestras anuales peregrinaciones y recordamos que fué Granollers la primera ciudad que subió en Santa Romanía a Montserrat, para dar gracias a la Virgen por habernos alcanzado aquella paz "cristiana y perpétua" que le pedimos a la Moreneta en la Visita Espiritual que compuso aquel insigne Obispo de Vich, Dr. Torras y Bages, eterno enamorado de la Virgen de Montserrat. ¡Aquella magna peregrinación en que subieron a pie a la Santa Montaña, en el año 1939, medio millar de Granollerenses, devotos y fervorosos, llenos de filial gratitud! Entonces fuimos acogidos con paternal efusión por el Padre Marçet y recibimos de él la más emocionada bienvenida.

Ahora, cuando ya nos falta su cariño en la tierra, no dudamos que la Virgen ha reservado un lugar de honor a su vera para el que fué celoso propagador de su culto en la tierra catalana y entusiasta embellecedor de su trono y casa, el Real Santuario de Montserrat.

A Dios elevamos nuestras más fervorosas oraciones para que su alma descanse eternamente en el lugar del dulce refrigerio, de la luz y de la paz, que no dudamos mereció con su santa vida y sus constantes trabajos para gloria de Dios.

